

El Hedor de América: ritualidades fronterizas y política de las memorias

Autoras:

Irene Luparia
Paula Tortosa

Resumen

El Hedor de América es un colectivo que nació al calor del entrecruzamiento entre prácticas folklóricas y lecturas de Rodolfo Kusch hacia fines de 2017 e hizo su primera aparición como grupo en 2018 en el marco de la columna organizada por el Frente Cultural 24 de marzo para el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia. Luego, además de seguir convocando para esa fecha emblemática en el calendario memorial, participó de diversos eventos y fechas conmemorativas como el 12 de octubre. La propuesta del Hedor entrecruza danzas folklóricas, rituales de pueblos originarios de nuestramérica, elementos teatrales y performáticos. También articula cuestiones referidas a la matriz visual y estética de Derechos Humanos en Argentinas como son los pañuelos y la alusión a la figura de los desaparecidos por el terrorismo de Estado. La experiencia del colectivo el Hedor de América se ubica en un terreno fronterizo entre las prácticas rituales y las prácticas artísticas. En ese sentido, se instituyen como prácticas corpo-afectivas que operan en el plano de lo sensible generando estéticas relacionales que operan en la escena de lo político. El objetivo de este trabajo es desplegar esta ritualidad del encuentro que porta un saber desde lo relacional en forma de memoria colectiva corporizada y abre sentidos.

Palabras Clave: Ritualidad - Cuerpo - Afectos - política - memoria

Introducción

El Hedor de América es un colectivo que nació al calor del entrecruzamiento entre prácticas folklóricas y lecturas de Rodolfo Kusch hacia fines de 2017 e hizo su primera aparición como grupo en 2018 en el marco de la columna organizada por el Frente Cultural 24 de marzo para el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia. Luego, además de seguir convocando para esa fecha emblemática en el calendario memorial, participó de diversos eventos y fechas conmemorativas como el 12 de octubre y la semana contra la trata de personas. La propuesta del Hedor entrecruza danzas folklóricas, rituales de pueblos originarios de nuestramérica, elementos teatrales y performáticos. También articula cuestiones referidas a la matriz visual y estética de Derechos Humanos en Argentinas como son los pañuelos y la alusión a la figura de los desaparecidos por el terrorismo de Estado.

La experiencia del colectivo el Hedor de América se ubica en un terreno fronterizo entre las prácticas rituales y las prácticas artísticas. En ese sentido, se instituyen como prácticas corpo-afectivas que traman en el plano de lo sensible generando estéticas relacionales que operan en la escena de lo político. El objetivo de este trabajo es desplegar esta ritualidad del encuentro que porta un saber desde lo relacional en forma de memoria colectiva corporizada y abre sentidos.

En este trabajo abordaremos dos intervenciones del Hedor de América en el año 2022: la del 24 de marzo, Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, y el 12 de Octubre, Día de la Diversidad Cultural. Nos interesa en esta oportunidad, destacar no sólo aspectos de las intervenciones en esas fechas, si no también cuestiones relativas al proceso de producción, creación y ejecución de las mismas. Como así también, resonancias posteriores. Estos tres momentos se articulan en el presente con otras lógicas temporales.

Entonces, en el siguiente apartado puntualizaremos las cuestiones metodológicas a ser utilizadas. A continuación, describiremos brevemente las intervenciones realizadas. Estas tienen un carácter colectivo y se construyen colectivamente en numerosas reuniones y ensayos que se sostienen sistemáticamente. A partir de las intervenciones, desarrollaremos algunos puntos de consonancia y de disonancia entre el 24 de marzo y el 12 de octubre desde la perspectiva del Hedor de América. Finalmente, en las conclusiones daremos cuenta de los atravesamientos corpoafectivos en estas dos intervenciones.

Metodología

El abordaje metodológico propuesto se basa en la Investigación Acción Participativa (Fals Borda, 1985). En un primer lugar, nos interesa señalar que surge de una necesidad colectiva de generar registros de lo realizado y reflexionar sobre nuestras acciones e intervenciones. En ese sentido, se trata de un proceso complejo de producción de conocimiento en el que se produce un corrimiento del clásico paradigma sujeto- objeto. En este caso somos sujetas que nos propusimos investigar la práctica del colectivo del que formamos parte en forma dialógica con nuestros compañeros, a partir de los interrogantes que surgen de la experiencia. A su vez, apelamos a instrumentos de producción de datos como observación participante, registros de reuniones y entrevistas semi estructuradas. También, utilizaremos registros fotográficos y audiovisuales de producción propia y de otros.

Desde una perspectiva implicada con la práctica del Hedor de América y un posicionamiento ético político nos proponemos construir conocimiento desde y con el cuerpo, por eso tomamos elementos de la autoetnografía (Del Mármol, Mora y Sáez, 2012), atendiendo al registro de lo sensible y las afectaciones en el proceso de construcción de las intervenciones.

Esta elección constituye un desafío a nivel metodológico dado que nos coloca como sujetas de estudio. Esto, desde ya, constituye una dificultad que nos parece necesario explicitar para poder problematizar las tensiones. Desde esa perspectiva, surgen los siguientes interrogantes que acompañarán este escrito: ¿cómo producir conocimiento de eso que *estamos siendo*? ¿Cómo se articula lo singular y lo político?

Intervención 24 de marzo 2022

El peso de los dos años de pandemia se sienten y atraviesan al colectivo El Hedor de América, como así también a los otros que forman parte del Frente Cultural 24 de marzo. Este espacio, nuclea desde el 2016 a diferentes grupos artísticos y culturales que se congregan el 24 de marzo en la tradicional marcha que se desarrolla el marco del día Nacional de la memoria por la verdad y la justicia (Tortosa, 2021). En el año 2020 se vio impedida la realización debido a la resolución presidencial de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) por la pandemia de Covid-19. En 2021 les integrantes del Frente Cultural 24 de marzo realizaron intervenciones en diversas plazas y parques, deslocalizadas del centro porteño. El año 2022, implicó el desafío y la oportunidad de volver a encontrarnos y marchar nuevamente juntas.

Este año, lleva también a cuentas todo lo acontecido durante la pandemia en la que hemos sufrido pérdidas de seres queridos, de prácticas y rutinas cotidianas, espacios laborales, estudio, militancia, prácticas artísticas, entre otras cuestiones. Poder sostener espacios de activismo y militancia que tienen como eje motor las acciones colectivas en el espacio público durante la pandemia fue un gran desafío debido a la imposibilidad de realizarlos. Las lógicas de organización grupales pasaron en muchos casos de la presencia a la virtualidad y en otras se disiparon. También se transformaron las modalidades y los encuadres de las intervenciones. La posibilidad de encontrarnos en el centro porteño en la marcha del 24 cobró una vitalidad cuasi necesaria. Se sentía un impulso a hacernos cuerpos con otros, al son de los tambores y las cajas copleras. Hermanarnos a través de las diversas propuestas estéticas que eclécticamente otorgan color y musicalidad en las inmediaciones del Obelisco¹.

En esta Avenida 9 de julio de amplias proporciones se observan como se despliegan corporalidades en tensión. La propuesta del Hedor de América comienza con una invocación, un latido de la tierra, que se transforma en movimientos que nos conectan con la pacha mama, la comunidad, el cosmos y con nosotros. La espacialidad está dada por la figura de la geometría sagrada de la chacana, que también se visibiliza en las remeras que portamos los integrantes. Esta invocación, que también llamamos paso Hedor, se transforma en una cueca hasta ir transformándose en la cueca sola, modalidad del baile desplegado en Chile durante la dictadura de Pinochet como forma de protesta y resistencia respecto a los desaparecidos por el aparato represivo.

Se plantea performáticamente la pregunta de “¿cómo se cae un cuerpo sin caerse?”, en un intento de modificar la imagen de los cuerpos en el piso que había utilizado en intervenciones anteriores. La respuesta es compleja y diversa: es tironeado, es empujado, es capturado por los dispositivos burocráticos del mismo Estado desaparecedor que sigue ejerciendo su violencia sutil, pero efectiva en estos cuerpos que hacen largas filas en busca de sus desaparecidos. Son filas interminables, que luego se transforman en un gran círculo de reclamación colectiva. Un grito de “¿dónde están?” que interpela al afuera que observa conmovido.

La intervención continúa con una ronda en la que se colectiviza la lucha, apelando a las Rondas de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, al son de una copla de la activista

¹Para ver más imágenes y videos de las intervenciones:
<https://www.instagram.com/stories/highlights/18220769233139772/>

trans Susy Shock. Para finalizar incorporamos una chacarera en ronda y terminamos con los puños en alto.

Intervención 12 de octubre 2022

La intervención de este año 2022 todavía se encuentra en proceso de construcción ya que se decidió que se realizará el 30 de octubre. Para la misma se incorporarán diferentes animales autóctonos no humanos y se utilizarán máscaras para performativizarlos. También desde la idea de estar detrás de esos otros animales y ellos por delante. Esta elección fue el resultado de un largo debate que tuvo como conclusión poder sacar a la humanidad del centro y reflexionar sobre la lógica antropocéntrica y extractivista. Es una invitación a visibilizar las violencias que acontecen en nuestros territorios que desde la invasión colonial a Abya Yala ha generado un proceso de exterminio y dominación sobre los pueblos nativos y sobre los ecosistemas naturales. En la actualidad la colonialidad también impacta de diversas formas: los incendios para la sojización del territorio, la extracción minera, la explotación de los mares, contaminación de los ríos y las brutales violencias y criminalización de los pueblos originarios. La apuesta consiste en poder generar estrategias colectivas de resistencia apelando a las danzas tradicionales como el Pin Pin y Huayno².

Para el Hedor esta fecha aporta otros sentidos y saberes respecto a: la ritualidad, los cuerpos, afectos, política y memoria. Partimos de preguntarnos ¿cómo nos interpela el 12 de octubre desde nuestro cuerpo y nuestra ancestralidad? ¿Cuál es propósito que buscamos con nuestra intervención? ¿Qué pasa hoy con los cuerpos de los originarios? ¿Cómo cuestionar o tensionar el racismo vigente? ¿desde qué herida emocional hablamos? ¿Desde qué saberes?

Compartimos planear esta intervención “como contra-festejo”, porque sostenemos que el 12 de octubre de 1492 no fue un encuentro de culturas, sino un hecho de destrucción, genocidio, despojo e invisibilidad padecido por los pueblos originarios y que los grupos de poder pretendieron ocultar en forma definitiva. Por eso mismo el objetivo del Hedor es montar un ritual para resistir la memoria negada, para otorgarle

² El huayno o trote es una danza de origen pre-colombino quechua-aymara presente en toda la zona altiplánica. Se baila colectivamente, en forma de ronda, aunque con el tiempo ha prevalecido la forma de pareja mixta, suelta o tomada. Para conocer más ver: [Huaynos - Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile](#)

presencia a los cuerpos desaparecidos con nuestro propios cuerpos y en defensa de los derechos humanos; para evocar y convocar cartografías afectivas en una acción colectiva, el estar-siendo y sintiendo con otros, así de manera relacional practicamos el ritual del encuentro, de unión emocional y corporal, con nuestro cuerpos vibrantes y conmovidos.

Los cuerpos son entendidos como cuerpo-territorio porque padecieron la misma apropiación, violación y explotación. La propuesta del hedor es plantear los cuerpos presentes que sostienen los ausentes, recuperar y plantear una memoria activa para construir sentidos colectivos que puedan funcionar como órgano simbólico de sanación, pese al racismo estructural que se sostiene hoy en nuestro medio.

En cuanto a la dimensión afectiva y sonora de esta intervención debemos tener en cuenta su origen territorial y cultural, en ellas es sumamente importante la vibración sonora de los instrumentos, especialmente los de percusión, esto que hoy llamamos "música" ha acompañado los procesos vitales de acuerdo con las características de cada lugar, época y cultura. Acompañado de movimientos corporales, gestuales y rítmicos se ha utilizado para llamar a la lluvia, para invocar protección, para sembrar, para cosechar, para ceremonias religiosas, militares, familiares, para comunicar novedades, relatos y narración de memorias ancestrales. Como rito propiciatorio, celebrativo o de conjuración.

El diseño colectivo de los distintos momentos de las intervenciones, vividos como el montaje de la ausencia, comprenden un inicio, un momento de disrupción y un final donde triunfa la resistencia grupal. En la práctica encarada como ritual de encuentro reconocemos, desde el sentir, su potencial transformador a nivel individual, grupal y comunitario en lo referente a la conformación de vínculos solidarios, a la posibilidad de nuevas miradas, de canalizador de deseos y necesidades compartidos, a diseñar y vivenciar espacios de creación compartidos que trascienden el mero discurso y obliga a poner el cuerpo en acción junto a otros. En síntesis, es un modo de "Estar" en el mundo en relación con lo otro, sintiendo ser parte de algo que nos contiene.

Acordamos por remitir el término comunidad en referencia a lo humano y el término comunalidad como aquello que incluye todo lo viviente, por lo tanto, la vida humana sería un elemento más dentro de esta red vital. Por eso reelaborar antiguas prácticas rituales implica involucrar saberes, narrativas, cantos; formas de construir comunidad y comunalidad, de proteger, de curar, de sanar, de propiciar alegría y sentido a lo existente, así como también intentar experimentar en nuestros cuerpos presencias

misteriosas, lo animalesco, esas fuerzas energéticas que propician la proximidad de otros cuerpos en movimiento, aprender a sentir esas vibraciones del entorno, del espacio, ese estar presente-con, olores, sensaciones ,de todo lo animado e inanimado que está en permanente conexión, en un estado de respeto, de gratitud por todo lo existente que hay en nuestro universo.

Contactos y fugas entre el 24 M y el 12 O

Encontramos algunas consonancias y disonancias entre las intervenciones del Hedor de América para el 12 de octubre y el 24 de marzo. Como anticipamos en la introducción, ambas son producto de un trabajo colectivo, implicado con las distintas temáticas que atraviesan estas fechas y nos atraviesan a nosotros.

En primer lugar, hay algo que conecta ambas y tiene que ver con la temática de la memoria por un lado, las del territorio ancestral originario y el avasallamiento de la maquinaria colonial y por otro, lo siniestro del terrorismo de Estado. En ambos encontramos formas de exterminio, tanto materiales como simbólicas. También la figura de las desaparecidas insiste e invade las intervenciones con la ausencia-presencia de los cuerpos.

No obstante, una de las diferencias que podemos destacar, excede a las intervenciones y refiere a los procesos de memoria en relación a estos eventos. Por un lado, podemos señalar que existe una matriz visual y estética en lo que refiere a las memorias del terrorismo de Estado que refieren a siluetas, manos, pañuelos y fotografías de desaparecidas (Longoni, 2010). Hay instituidos símbolos como la figura del “desaparecido”, los “30000”, “Nunca más”, los pañuelos de las Madres y abuelas de Plaza de Mayo, y hasta ellas mismas son un ícono en la lucha por los derechos Humanos en busca de otro significativo clave “Memoria, Verdad y Justicia”. A su vez, hay una multiplicidad de productos culturales: documentales, películas de ficción, obras de teatro, libros, intervenciones performáticas. Respecto al 12 de octubre hay algunos símbolos que se destacan como la Whipala, la Chacana, instrumentos tradicionales de algunas culturas como los Sikuris, Kenas, Coplas, entre otros. Sin embargo, intuimos que no forman parte de una matriz visual compartida instituida en forma hegemónica, como así lo son los otros símbolos mencionados respecto al 24 de marzo. Esto se debe a que son múltiples los pueblos naciones y culturas arrasadas por eso no hay un símbolo único que pueda representarlos.

Respecto a las conmemoraciones hay una multitudinaria marcha que se realiza en distintas ciudades del país todos los años para el 24 de marzo, acciones barriales y recordatorios en distintos formatos. También esta fecha instituida como Día nacional de la memoria por la verdad y la justicia se ha constituido como feriado nacional no laborable desde el año 2002 tiene la particularidad de ser inamovible y no se decretan feriados con fines turísticos en los días cercanos. No obstante, esto no ocurre con el 12 de octubre que pasó de ser denominado como “Día de la raza” al “Día del respeto por la diversidad cultural” en el año 2010. Y que a pesar de realizarse distintas marchas y eventos en varios espacios que otorgan visibilidad a esta fecha, su celebración es móvil según intereses turísticos (Valko, 2021). Al respecto, nos preguntamos si ¿es posible que algo en relación a este tratamiento de los días por parte del Estado impacte en la convocatoria y la visibilidad de estos días?

Desde el Hedor de América también se destaca un punto interesante a problematizar: la convocatoria al 24 de Marzo es mucho más masiva que la del 12 de Octubre. Ambas son abiertas y se realizan con bastante antelación. Tal vez tenga que ver con un sentimiento de mayor cercanía al terrorismo de Estado de los setenta y una construcción más lejana respecto al proceso colonial, que por momentos se ubica en 1492 y queda invisibilizado el racismo cotidiano y la colonialidad que aún opera.

Particularmente este año en días previos al 12 de octubre y al Encuentro Plurinacional de mujeres, lesbianas, travestis, trans, no binaries e intersex que se desarrolló en la Provincia de San Luis, el pueblo mapuche de la comunidad Lafken Winkul Mapu en lo que se conoce como Villa Mascardi en la Patagonia fueron brutalmente reprimidos y siete mujeres fueron apresadas. Cuatro de ellas fueron trasladadas a Ezeiza acusadas injustamente por defender el territorio ancestral de su comunidad.

Otra cuestión es la inscripción del Hedor en estas dos fechas. Para la primera, formamos parte de un Frente con otras grupalidades, pero en el marco del 12 de octubre ocupamos un espacio marginal en la marcha, y de hecho este año decidimos realizar la intervención otro día. Esto tuvo que ver con dar espacio de visibilidad a los colectivos que llevan adelante las luchas de los pueblos originarios y forman parte de la organización de la marcha. Nuestro rol nos planteamos es el de acompañar ese despliegue y pensar las intervenciones también desde nuestros territorios cotidianos.

Conclusiones

A partir de algunos puntos de consonancia y resonancia respecto a las intervenciones del Hedor de América en estas dos fechas emblemáticas. Sentimos que en ambas instancias el Hedor se plantea como una performatividad corporeizada de carácter plural que se sostiene en la Est-ética vincular del lazo, para que desde esa unión emocional abordar problemáticas ético-políticas y así instalar lo negado, lo silenciado, lo hediondo en el espacio cotidiano y callejero.

En nuestras intervenciones experimentamos el atravesamiento de varios planos sensibles, desde lo corpo afectivo, de la acción conjunta de varios cuerpos en movimiento que posibilitan crear un resultado mayor al que tendrían de manera individual o independiente, cada uno con su carga energética y acompañados por una serie de estímulos sonoros, táctiles, del calor que emana de los mismos, y de los otros cuerpos que nos acompañan como espectadores.

Las sonoridades nos traen recuerdos, sensaciones, sentimientos, nos provoca deseos de muy diversa índole. En el caso del Hedor se utilizan primordialmente instrumentos de percusión, donde el cuerpo aparece como caja de resonancia, para instalar la pregunta ¿Qué es lo que nos late? ¿en qué parte del cuerpo ubicamos ese latir? En ese sentido, nuestras acciones en el espacio público portan la intención emocional de lograr ciertos efectos, la fusión emocional, estar abiertos y sumergidos en lo que le está pasando a los otros.

Una pregunta que recorre el trabajo es ¿de qué modo se generan conocimientos en las intervenciones urbanas del Hedor? En principio pensamos que como procesos de creación colectiva contribuye al intercambio de sentires, para darle tratamiento a aquello que nos afecta en el plano singular y el grupal planteado como una experiencia vivencial y existencial que permite la continuidad de la vida del grupo, El participar del ritual permite al grupo renovar el sentido colectivo y vincular, procesar simbólicamente algunas circunstancias que nos afectan, enfrentar imaginariamente lo negado y silenciado y procesar estéticamente la existencia y las memorias.

Entendemos que es posible ostener desde el propio sentir corporal, que efectivamente se producen saberes colectivamente que no son racionales, no lingüísticos, y que son movilizados por elementos fundados en la conjunción entre espacio, sensaciones y afectos que nos conmueven sensiblemente.

Bibliografía

Del Mármol, M., Mora, A. S. y Sáez, M. (2012). Experimentar, contabilizar, interpretar. Conjunctiones metodológicas para el estudio del cuerpo en la danza. En Citro, S. y Aschieri, P. (coords.). *Cuerpos en movimiento. Antropología de y desde las danzas*. Buenos Aires: Biblos, p. 101-118.

Fals Borda, O. (1985). *Reflexiones sobre investigación acción participativa*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Longoni, A. (2010). Arte y política: políticas visuales del movimiento de derechos humanos desde la última dictadura: fotos, siluetas y escraches. *Aletheia*, 1.

Masotta, C.. Efemerides del 12 de octubre en <https://santafe.conicet.gov.ar/del-dia-de-la-raza-al-dia-del-respeto-a-la-diversidad-cultural/>

Valko, M. (5 de octubre 2021). Resumen Latinoamericano.